

rosas cruzadas espirituales, siempre menesterosas de publicidad y de nuevos adeptos, y aquella otra simpatía que suscitan en el periodista las curiosidades más nobles de sus lectores. Para evidenciar esta última, recibo con frecuencia cartas de ellos en que se me pide que señale algunas fuentes de información selecta y periódica, representativa y constante sobre el movimiento de ideas en nuestra América hispánica.

El REPERTORIO AMERICANO, que edita desde hace algunos años en San José de Costa Rica don Joaquín García Monge, espíritu mentor si los hay, es una fuente tal, y ya en alguna ocasión la tengo aludida de un modo implícito. Pero, como para recordarme discretamente la más amplia deuda de caracterización, todas o casi todas las semanas me llegan los sucesivos ejemplares del REPERTORIO. Y hoy quiero saldar mi promesa.

Don Joaquín García Monge es la más alta figura intelectual de este tiempo en Costa Rica. Maestro y pedagogo fecundísimo; brazo derecho, en más de una ocasión, de los muy serios esfuerzos que por la organización de la enseñanza pública se han hecho en un país ejemplarmente preocupado de esa función vitalísima: bibliófilo y bibliotecario, fervoroso novelista de finas intenciones, publicista infatigable y certero, escritor neto, sobrio y penetrante—todo eso, a más de limpiísimo varón—es este hombre modesto que ha sabido siempre esconderse a sí mismo tras las obras de su esfuerzo. Si a alguien se le ha podido llamar con rigor de justicia un genuino «profesor de energía» es a García Monge. Costa Rica le debe mucho que no se conoce, porque no es labor ostensible: esa suerte de servicio abstracto o interior, de organización, de señalamiento de pautas y recursos, de estimulación alerta, de simpatía hacia todas las iniciativas espirituales, que alguien ha de asumir cuando se aspira a la creación de un ambiente propicio. Pero Costa Rica ha de reconocerle también a García Monge el hecho más notorio de haber convertido a país tan pequeño en un verdadero foco de divulgación literaria, en una como *clearing house* de todos los valores intelectuales del Continente.

¿Cómo hizo esto García Monge? Lo hizo por medio de sus publicaciones, de sus ediciones. La biblioteca de *El Convivio*—de aquellos libritos ricos y menudos como breviaros en que, con las mejores plumas de América y de Europa, figuraron las de nuestros Varona, Chacón y Calvo, Roig—fué obra de su amor. También lo fueron otras empresas similares, tal la de *La Edad de Oro*, publica-

ción para niños obviamente evocadora del espíritu afín de Martí.

Pero la labor que más méritos, gratitud y nombradía ha granjeado a García Monge es su REPERTORIO AMERICANO, en cuyas páginas—cito una alusión reciente del certero crítico español Enrique Díez-Canedo—«reune la más escogida colección de documentos para el estudio del movimiento de las ideas en el nuevo Continente».

La palabra «documentos» claro está que no tiene, en ese encomio, su conectación habitual de oficinas y archivos. Sin embargo, es exactísima, porque ninguno de los artículos, ensayos, cartas y crónicas que García Monge publica en su REPERTORIO, espigándolos de la cosecha intelectual en curso por todo el mundo hispánico, puede ser tachado de insubstancial o de efímero. Todos tienen su monta, su enjundia rica, su unificadora trascendencia,

La preocupación inmediata de García Monge es la enseñanza. Las páginas del REPERTORIO están de continuo atentas a cuanto pueda interesar al Maestro, máximo obrero de nuestras sociedades incipientes. Un hábito de pedagogía evangélica—fragante de

Gabriela Mistral y de Rabindranath Tagore—se junta en este semanario con los más graves tecnicismos educativos de método y doctrina.

Pero García Monge hasta en esto sabe comedir la propia preferencia. Su revista no padece de gravedad didáctica. Es, por el contrario, de una amenidad plena de estímulos diversos y enderezada siempre a sustentar el ideal de simpatía hispanoamericana que cifra la otra preocupación intelectual de García Monge.

El REPERTORIO AMERICANO circula profusamente por todo el mundo de nuestra habla y por los centros de simpatía extranjera. No existe mejor vocero para las aspiraciones y recíproco conocimiento de los pueblos hispánicos, ni puede recomendarse más pura y abundosa fuente de información a quienes sientan la noble curiosidad de los asuntos que se ventilan por cima de todas las fronteras.

JORGE MAÑACH

P. G. La dirección del «Repertorio Americano» es: Apartado 533. San José de Costa Rica, C. A.

(Del *Diario de la Marina*, Habana. Artículo titulado GLOSAS: El «Repertorio Americano» de García Monge).

La demostración de *Nosotros* a Sanín Cano

El 2 de abril de 1925 la excelente revista Nosotros, de Buenos Aires, dió una comida casi íntima a Baldomero Sanín Cano. Ofreció la demostración uno de los directores de Nosotros, Roberto F. Giusti. Estas fueron sus palabras:

Señor: Cuando llegasteis, saludamos en las páginas de *Nosotros* vuestra presencia en la Argentina, como una promesa para la juventud, a la cual vuestra palabra podría servir de ejemplo y consejo. Ahí mismo la invitábamos a acercarse al maestro que ha querido radicarse entre nosotros. Algunos ya lo hemos hecho (disculpadme que aun me tenga por joven, siquiera porque necesito de aquel consejo); otros, sin duda, no perderán esta noche la ocasión que hemos querido ofrecerles de estrechar con vos esa dulce amistad de la inteligencia que nunca negasteis a los jóvenes. En otra ocasión he celebrado, hablando de Rodó, lo que es un maestro, una mente recta y sabia que nos guíe por el camino de la perfección espiritual, y como tal, os propongo a los argentinos. Os he dicho del linaje de Montalvo, de Martí, de Rodó, por el idealismo que anima vuestra labor de publicista, por la amplitud y claridad de vuestra mirada, por vuestro amor a América y vuestra preocupación por su porvenir. ¿Cuándo, más que ahora, que una sociedad, un mundo, una civilización se deshace y desmorona

ante nuestros ojos espantados, hemos necesitado de guías expertos? Infinitos caminos se abren ante la ansiedad de América, que así pueden llevarla a realizar el alto destino que de ella esperamos, como a extrañarla quien sabe en cuales encrucijadas. Infinitas voces discordes suenan en nuestros oídos en esta hora babélica, señalándonos las rutas más opuestas. Hasta las milenarias del Asia nos aconsejan algunos! En la revista *Nosotros* aun se cree, señor, en la virtud de la civilización greco-romana, la *Humanitas*, que puede informar e inspirar la experiencia histórica de América, a la que no desdeñamos; y todavía somos muchos los que ascenderíamos las gradas de la Acrópolis para repetir ante Atenea la plegaria de Renán. No creo engañarme, maestro, si pienso que podemos contaros entre los nuestros. Hijo de América, no teméis la democracia ni la libertad. Podéis condenar, habéis condenado sus errores y parodias, pero nunca renegaríais de ellas. Los valores caducos de Europa, sus extravíos presentes, no os alucinan ni seducen. Siempre fuísteis un severo censor del militarismo, de la diplomacia enredista, de los turbios manejos financieros, de la venalidad de la prensa, de la concupiscencia, inmoralidad, frivolidad, anarquía de esta sociedad decadente. De estirpe hispana, manejaís nuestro idioma, por el que el nombre y el espíritu de España sobrenadarán sobre